

LA SOCIEDAD.

Periódico Político y Literario.

Pro aris et fœcis certare.—CICERON.
Combatir por la Religion y por la Patria.

MEXICO.—Sábado 6 de Diciembre de 1857.

TOMO I. Núm. 1.

SEGUNDA ÉPOCA

CONTENCIONES

ESTA PUBLICACION.

Descripciones: En México, en la Antigua de Agustinos núm. 3.—Fuera de México, en los lugares cuya lista se publica hoy.

Precios de suscripcion:

Un peso y 2 reales para fuera, y 1 peso para dentro. Los recibos los firmarán en México, ESCALANTE Y C^o, y fuera los respectivos señores sean responsables del atraso suscritores que deberán hacer el pago adelantado asimismo responsables Escalante y C^o.

Los artículos que se publican en esta publicación se publican en los números generales.— Los artículos que se publican en los suplementos se publican en los números especiales.

El precio de cada número es de un real por la primera edición, y por las repeticiones, se hacen aumentos de un real por cada edición. Las inserciones que lleven intermedias en el texto serán precisamente adelantado.

Los avisos y cualquiera otra comunicacion de esta especie de porte á los editores de LA SOCIEDAD, no se sacará del código.

Se publica todos los días las siete de la mañana y los lunes, que se reparten las tres de la tarde.

EDITORIAL.

SEGUNDA ÉPOCA

DE

LA SOCIEDAD.

necesidad de desarrollar á gran prisa el programa que la misma revolucion traia consigo; y al desarrollarse tal programa, que ciertamente no estaba consignado en el plan revolucionario, se oyeron los siniestros bramidos que anunciaban una tempestad social. Juntos y á todos vientos, se nos presentaban síntomas alarmantes. LIBERTAD Y REFORMAS! gritaban los que se apropiaron exclusivamente la libertad, y en el fondo de esa libertad que se pedia y de esas reformas que se buscaban, no habia otra cosa que ignorancia y ceguera en los entendimientos, enconos y rencores en las voluntades y un mar embravecido de pasiones. Una demagogia rencillosa, frenética é impía, trataba de sentarse sobre el sòlio del poder público, para dominar toda la sociedad, con el fin de derribar el santuario y subvertir todos los principios de orden y justicia.

Por un favor especial de la Divina Providencia, no alcanzó la demagogia un completo triunfo; pero no por esto en sus avances dejó de ultrajar el dogma católico, de mancillar la santidad de la Iglesia, de perseguir á la virtud, de barrenar las leyes divinas y humanas, de relajar la moral, de viciar los instintos generosos de nuestro pueblo, de abrir una pugna entre las potestades civil y eclesiástica, de poner en contradiccion los intereses morales con los materiales, y de perturbar hasta la paz doméstica.

Cuáles hayan sido los frutos de las pretensiones demagógicas, no tenemos necesidad de señalarlos, cuando están á la vista de todos. Fresca está aún la sangre que en dos años se ha derramado; patentes los escombros que la guerra ha hacinado en toda la estension de la República; visibles los estragos de la anarquía, y terribles los peligros que nos amenazan. ¿Habrá un solo mexicano, aun entre los mismos que escitaron la revolucion, que haya dejado de sufrir algun quebranto ó de pa-

tos quebrantos y exacciones? En suma, nunca nos habiamos orillado al abismo de la disolucion social, porque tampoco nunca se habian conmovido tan radicalmente los principios que sirven de cimiento á la sociedad. Cuando apareció la primera vez "La Sociedad," tres meses después que se consumó la revolucion de Ayutla; á ese tiempo que veiamos á los tróznos populares escitar en las calles y plazas la indignacion del pueblo contra la majestad del episcopado y del sacerdocio; que veiamos á los clubs rebosando de rencores, declarar la guerra á la virtud y al mérito; que veiamos á la prensa atacando á la verdad y propagando el error; que oiamos los proyectos, á veces mas absurdos, á cual mas disolvente, que terminaban en los cerebros delirantes de los demócratas; proyectos que tendian á romper la unidad religiosa, á relajar el principio de autoridad y á establecer un sistema de anarquía; cuando todo esto veiamos y oíamos, presintiendo las calamidades que se iban á desbordar sobre nosotros, dijimos: *No hay que temer que desaparezcan las máximas mas ó menos acertadas, ó mas ó menos erróneas, que sirven de apoyo á las fânas ó sistemas de gobierno; lo que sí es de temer, que peligran en el mar de las pasiones encontradas, los principios sociales; y así nos expresábamos, porque para nosotros era evidente que la demagogia arrastraba á la nacion á una guerra social. Para cortar este mal establecimos "La Sociedad." Hasta qué punto desempeñamos nuestro objeto, mientras estuvimos en aptitud de hacer, no nos toca decirlo á nosotros; lo que podemos asegurar, que cuando se nos redujo el silencio, nos retiramos con la conciencia de haber sostenido todas las graves y difíciles cuestiones de la situacion, sin otra satisfaccion que el general aplauso con que eran recibidas nuestras producciones del público pensante.*

Por espacio de un y cinco meses he-

funda la esperanza de la regeneracion futura. He aquí esas palabras: *"Después de dos años de una lucha obstinada, de armar ejércitos, de gastar sumas cuantiosas y de combatir en todas direcciones, el gobierno casi no pudo dudar ya del carácter (nacional) de aquella oposicion, cuyo vigor no habia podido vencerse ni con la fortuna, ni con la fuerza de las armas. . . . El grito de las tropas que han iniciado este movimiento, no es el eco de una faccion, ni proclama el triunfo exclusivo de ningun partido: la nacion repudiaba la nueva Carta, y las tropas no han hecho otra cosa mas que ceder á la voluntad nacional."* En efecto, la voluntad nacional no ha podido ser ni mas robusta ni mas explicita contra la Constitucion y contra la revolucion de donde emanó; y por consiguiente, el acatamiento á la voluntad nacional es la primera piedra del edificio que se trata de reconstruir; pero como nada se puede edificar con solidez sobre unos cimientos en parte firmes y en parte falsos, "La Sociedad," en esta segunda época se propone cooperar con sus débiles esfuerzos, á que se afirme igualmente toda la base social, es decir, se propone sostener toda la justicia que en sí tienen los principios eternos y constitutivos de toda sociedad, acerca de cuyos principios, ni caben transacciones, ni mucho menos pueden admitirse transgresiones, so pena de que toda la sociedad se conmueva.

Los principios sociales son de tal naturaleza, que cualquier error, por insignificante que parezca, infiltrado en ellos, trastorna y subvierte toda la economía de la sociedad. Si tratamos de averiguar por qué en los presentes tiempos el principio de la autoridad ha perdido toda su fuerza bajo las máximas de la escuela socialista, nos encontraremos con que el ateismo les hizo desconocer el gobierno de Dios ó la autoridad primitiva; que negando la autoridad primitiva, minaron la autoridad doméstica; que minada esta au-

estricta. Si la marcha del gobierno se basa sobre las circunstancias del momento, si toma por norte de sus providencias las sugestiones bastardas de los intereses materiales, y para decirlo todo, si no adopta una política enteramente distinta de la que se ha seguido por término de dos años, jamas conseguirá enfrenar la anarquía y salvar el país. Sostener los fueros de esa justicia estricta en todas las esferas y objetos sociales, es el fin de la segunda época de "La Sociedad."

Para concluir, dirémos: estamos resueltos á sostener nuestros principios con toda la circunspeccion y respeto que son debidos á un público ilustrado: procuraremos conciliar la verdad con la moderacion: nuestro ánimo no es comprometer la situacion sino cooperar á salvarla: no nos ocuparemos de las personas sino de las cosas, y en nuestros artículos no se verán otros sentimientos, que los de lealtad, patriotismo, imparcialidad é independencia.

EL PLAN POLITICO.

Procuraremos poner brevemente á nuestros lectores al tanto de los principales sucesos que hasta hoy determinan el cambio político que se está efectuando, y al efecto, nos limitaremos á insertar los documentos de mayor interés y á dar noticia de las adhesiones de los diversos puntos de la República al plan de Tacubaya recientemente proclamado.

La constitucion de 1857, formada por un congreso compuesto casi esclusivamente del elemento demagógico, fué saludada con un grito universal de reprobacion salido de todos los ángulos del país. Desde el mes de Febrero conoció el ejecutivo que tal código, lejos de calmar las pasiones políticas y la ansiedad de la nacion, no haria otra cosa que exacerbarlas, trayendo por añadidura mil obstáculos á los poderes generales, obstáculos emanados del espíritu anárquico y antisocial que constituia su esencia, y de la dislocacion de los Estados respecto del centro, establecida por el mismo código. Desde entonces tambien el